

La marginación indígena vista por la literatura nacional

El modernismo no es la expresión de la modernización socioeconómica sino el modo en que las élites se hacen cargo de la intersección de diferentes temporalidades históricas y tratan de elaborar con ellas un proyecto global.

Néstor García Canclini

El problema de la marginación en la que se encuentran los indígenas no es nuevo. Tampoco es nueva la búsqueda de soluciones. Me interesa resaltar las propuestas de dos pensamientos, fundamentales en nuestra historia moderna: el liberalismo y el socialismo, plasmados en las obras literarias de Ignacio Manuel Altamirano y José Revueltas.

Durante el siglo XIX los países latinoamericanos estaban pasando por un proceso de formación nacional apegado a las normas del liberalismo, "política que, en su época, representaba el pensamiento político más avanzado del mundo"¹ y que estaba encabezada en México por Benito Juárez.

El liberalismo americano proponía la integración de los indígenas a la sociedad moderna, al "progreso", sin tomar en cuenta su cultura. Se trataba, precisamente, de crear una cultura nacional que rompiera los modelos coloniales y una economía nacional basada en la propiedad privada y no en bienes comunales.

Esta política era apoyada por otro indio: Ignacio Manuel Altamirano, quien en sus obras principales, *El Zarco* y *Navidad en las montañas*, fue vocero de tales ideas.

El representante de la comunidad indígena en *El Zarco* es el personaje de Nicolás, "un joven trigüeño, con el tipo indígena bien marcado, pero de cuerpo alto y esbelto, de formas hercúleas, bien proporcionado y cuya fisonomía inteligente y benévola predisponía desde luego en su favor"² (p. 11).

La descripción física es esencial para Altamirano porque, para incorporar al indígena en la sociedad, era necesario combatir al racismo, que se manifiesta en el personaje de Manuela al calificar a Nicolás como «indio horrible» y al preferir los atributos físicos europeos del bandido el Zarco. Curiosamente, la fealdad de Nicolás se acepta, ratifica una de las mujeres del campamento de los plateados, pero la fealdad sólo es

apariencia, no dice nada de los verdaderos valores humanos de las personas. ¿Y no es racismo el aceptar que el indígena es "feo"? ¿Basados en qué modelo de belleza se puede decir que el indígena es feo?

La importancia de la descripción física radica en que, tiene una "evidente ascendencia india que demuestra tener sentimientos más elevados" que los hombres de rasgos europeos.³

En *Navidad en las montañas*, clara utopía del *deber ser* social, los hombres ricos ayudan al pueblo con la construcción del molino. El sacerdote, que es español, trata de "modernizar" al pueblo por medio de adelantos técnicos. Así, para Altamirano, el europeo no es necesariamente negativo; hay que aprender de él lo "bueno", como los avances técnicos, que harían la vida más humana, incluso. El ejemplo es la sustitución de la costumbre, claramente indígena, de moler el maíz en metate por el uso del molino, aboliendo así "esa horrible tortura que se imponían las pobres mujeres moliendo el maíz en la piedra que se llama metate" (p.101). La conclusión es que hay tradiciones que no sirven, no son prácticas y no permiten el desarrollo.

La modernización se ve también en la figura de Nicolás. Él no es un indígena común y corriente. De entrada, su vestimenta es diferente. Nicolás es la utopía del indígena integrado a la sociedad, educado al modo occidental, trabajador y moderno. Culturalmente, ya no es indígena.

La religión es otro factor que toca Altamirano, según los preceptos de la Reforma. El fanatismo religioso y la idolatría de los pueblos indígenas hacia los santos son criticados severamente, pero también se afirma que "la verdadera religión" es la cristiana.

La propuesta de Altamirano puede resumirse en la impartición de educación al indígena, la destrucción de costumbres no prácticas por medio de la implantación de la cultura occidental, y la incorporación del indígena al mercado de trabajo, con el auxilio de una iglesia progresista.

1 Gonzalo Aguirre Beltrán. *Obra polémica*, SEP-INAH, México, 1976, p. 22.

2 Ignacio Manuel Altamirano. *El Zarco. Navidad en las montañas*, Porrúa, México, 1989 (Sepan Cuantos... N° 61).

3 Franco, Jean. «La herencia del romanticismo» en *Historia de la literatura hispanoamericana. A partir de la Independencia*. Ariel, Barcelona, 1983 (Letras e ideas N° 7), p. 107.

No podemos negar que esta propuesta manifiesta una preocupación por los indígenas. Altamirano sabe que están mal alimentados, sufren discriminación y son manipulados por las autoridades, sobre todo por las eclesiásticas. Pero el indigenismo de la obra de Altamirano es irrespetuoso. Su propuesta se basa en una política indigenista que "no es la que el indio formula en lo que concierne a su propia comunidad, sino la manera como el grupo nacional contempla el tratamiento que debe dar a los grupos llamados indígenas de acuerdo con los valores y los intereses nacionales".⁴

Obviamente, la problemática a la que se enfrentan los indígenas no se solucionó con la Reforma. ¿Hubiera podido solucionarse con la propuesta de la izquierda?

El luto humano es una muestra del fracaso del proyecto nacional que propuso la Revolución Mexicana. El autor, José Revueltas, conocido militante de izquierda, no propone claramente un proyecto social, como lo hizo Altamirano en su momento, pero esboza la utopía del *hombre* necesario para que el país se transforme radicalmente. Su optimismo, aparentemente ausente en el transcurso de la novela, se basa en la esperanza del surgimiento de ese *hombre*. Esta propuesta de modelo humano no es la del indígena.

En primer lugar, el indígena es visto como sumiso y reaccionario. Sumiso cuando se dice:

[...] Ni sanguinarios, ni crueles, ni rebeldes, antes apagados, tristes, laboriosos, pacíficos y llenos de temor, eran los indígenas. Constituían una fracción de un numeroso pueblo abatido y aniquilado por los gobiernos y que, con miedo tal vez de nuevas persecuciones, optaban hoy por la sumisión y la humildad (p. 186).⁵

La sumisión de los indígenas se explica también por el cansancio: "Los indígenas no tenían ya capacidad para rebelarse, pues sentíanse cansados de tanta lucha como en otros tiempos sostuvieron" (p. 194).

La única muestra de rebeldía indígena la vemos en la abuela de Úrsulo, que prefiere suicidarse, junto con su hijo, que morir a consecuencia de las arduas jornadas de trabajo. Totalmente impotente, la rebeldía mayor es decidir morir.

Los indígenas son "esquiroles" que sabotean la huelga campesina para poder trabajar; este episodio está basado en un hecho real: "El escenario de esta novela.

4 Gonzalo Aguirre Beltrán. *Op. Cit.*, p. 24.

5 José Revueltas. *El luto humano*, Novaro, México, 1967.

[...] es el sistema de riego de Araujo, en Nuevo León, donde Revueltas organizó algunas huelgas (el mismo autor es personaje) y donde fue conducido por segunda vez al penal de las Islas Marías."⁶ Sin embargo, las condiciones de estos indígenas "reales" están ausentes en la novela. Véase cómo se expresa de ellos el narrador:

[...] Antes de quince días presentáronse unos cuarenta indígenas, los **pobres** completamente borrachos. Habíanles ofrecido primero tequila y mezcal, pero lo rechazaron a cambio de alcohol puro. Las grandes copas de alcohol asestaban una puñalada certera, vertiginosa, y los indígenas pusiéronse **dulces** e **incomprensibles** al primer golpe y muy **tristes**, mirando con **agradecimiento humillado y tierno** al enganchador que de tal modo los regalaba [...]. Les daba tristeza pero a la vez una **cólera**, a medida que el alcohol penetraba. Eran el **rencor** y el **sufrimiento**. Aparecían de súbito sus dolores, y la **impotencia** terrible frente a eso pesado, oscuro y antiguo, les humedecía los ojos, y quién sabe por qué, siempre de **agradecimiento**, de **sumisión** y de **súplica**. Otra copa más (p.250-251, negritas mías).

Su cólera ante la injusticia, sólo podía surgir con alcohol:

[...] sentíanse obstinados e impunes, aún cuando sin belicoidad activa, como si se les hubiese restituido algo, el desorden tal vez o ciertos derechos oscuros de venganza y desquite, pero aún no se atrevieran en el nuevo camino. Eran libres ahora. [...] Podían desear a la mujer de su prójimo y mentarle la madre a quien quisieran sin que por ello dejaran de beber, cual **bestias**, beber con toda el alma, hasta que les saliera sangre (p. 252).

Los indígenas no luchan: se vengán. Tampoco piensan: "Entontecidos y tercos permanecían ahí. Ya sentían un odio deforme e inesperado, pues recordaban cosas, desprecios, injurias y toda su vida carente de entusiasmo y de fe" (p. 251).

Como se ve, este no es el hombre ideal para cambiar las cosas. Al igual que los liberales, los marxistas planteaban que se debe marchar al ritmo del progreso (entendiéndose éste como el desarrollo de las fuerzas productivas), para mejorar las condiciones de vida de cualquier ser humano.

La implantación de la idea de "progreso" podría traer como consecuencia la desaparición de cultura y tradición indígenas. Se debe recordar que tanto el liberalis-

6 Vicente Francisco Torres. *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*, UNAM, México, 1985, pp. 40-41.

mo como el marxismo son pensamientos europeos, y que, por ende, no contemplan los problemas propiamente americanos. Michel Foucault cuestiona la idea de progreso preguntando:

[...] ¿No será más bien la historia del hombre es una especie de modulación común a los cambios en las condiciones de vida (clima, fecundidad del suelo, modos de cultura, explotación de las riquezas), a las transformaciones de la economía (y a título de consecuencia de la sociedad y de las instituciones) y a la sucesión de las formas y usos de la lengua?⁷

El segundo modelo de hombre que presenta la visión de Revueltas es el mestizo, quien de alguna manera representa la muerte de la cultura indígena. Finalmente, el *hombre* es el personaje de Natividad, hombre del que nunca se menciona su origen. Natividad es culto, inteligente, valiente, es un "espíritu vigoroso y lleno de fortaleza" (p. 179). Es el caudillo revolucionario que el pueblo "necesita" (aunque un solo caudillo está condenado a la derrota). El camino

7 Michel Foucault. "La historia" en *Las palabras y las cosas*, 19ª ed., Siglo XXI, México, 1989, p. 358.

hacia este hombre es amargo. Mientras tanto, la vida es una huida hacia la muerte **1**

Bibliografía

- AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO.
1976 *Obra polémica*, SEP-INAH, México.
- ALTAMIRANO, IGNACIO MANUEL.
1989 *El Zarco. Navidad en las montañas*, Porrúa, México, (Sepan Cuantos... N° 61).
- FOUCAULT, MICHEL.
1989 *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.
- FRANCO, JEAN.
1983 *Historia de la literatura hispanoamericana. A partir de la Independencia*, Ariel, Barcelona, (Letras e ideas N° 7).
- REVUELTAS, JOSÉ.
1967 *El luto humano*, Novaro, México.
- TORRES, VICENTE FRANCISCO.
1985 *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*, UNAM, México.

Grissel Gómez Estrada
Universidad Tecnológica de la Mixteca